

BRASEROS HISPANOMUSULMANES

POB

ANTONIO FERNÁNDEZ PUERTAS

DENTRO del reducido ajuar de la casa hispano musulmana encontramos el brasero, método común de calefacción a todas las clases sociales, pero de mayor o menor lujo decorativo según el destinatario; los de grandes proporciones —como los publicados por Torres Balbás¹— se utilizarían para caldear las habitaciones; suponemos que los de dimensiones pequeñas —algunos de los cuales analizaremos más abajo—, se usarían para recalentar o mantener la temperatura en los platos con la comida y quemar perfumes. Años más tarde de la publicación mencionada de don Leopoldo, don Samuel de los Santos dio a conocer varios braseros de dimensiones menores existentes en el Museo de Córdoba² y, posteriormente, la guía del Museo escrita por la actual directora, doña Ana María Vicent³, recoge varios ejemplares no publicados, cinco de los cuales aparecerán analizados más abajo junto a dos fragmentos de un pebetero y a otros dos de segura cronología por su decoración artística, que guarda el Museo de Arte Hispanomusulmán, los cuales, sin duda alguna, son los más interesantes y ricos de los que hasta ahora conocemos por su tema ornamental: empezaremos por ellos.

El de mayor tamaño es de forma octogonal —n.º 3.063 del registro de entrada—, desprovisto de patas y mide 11 cm. de altura, 3 cm. de profundidad y 8,5 cm.

¹ Cfr. "Al-Andalus", II (1934); pp. 389-90.

² Cfr. *Braserillos Arabes de piedra hallados en Córdoba*, en el "Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba", n.º 43 (1944), pp. 65-70.

³ Cfr. *Guía del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba*, 1965, sin paginación.

de lado (Cfr. fig. 1 y láms. I, a, b, c, d). Nos ha llegado íntegro y sin ninguna mutilación, salvo una ligera ruptura superficial en una de sus caras, por haber saltado la piedra al recibir un golpe, seguramente posterior a su talla. Siete de sus caras tienen idéntico esquema decorativo, con algunas leves diferencias, como anotaremos; un filete ancho, liso y común enmarca cada uno de los ocho lados en el interior de los cuales, menos en uno, se inscriben cuatro lazos cerrados de forma triangular (Cfr. fig. 1, a y b; y láms. I, c, y d), compuestos por dos baquetones sogueados con una hendidura entre ambos; cada cinta se engancha a las dos inmediatas guardando las normas del lazo, es decir, montar una vez por encima y la si-

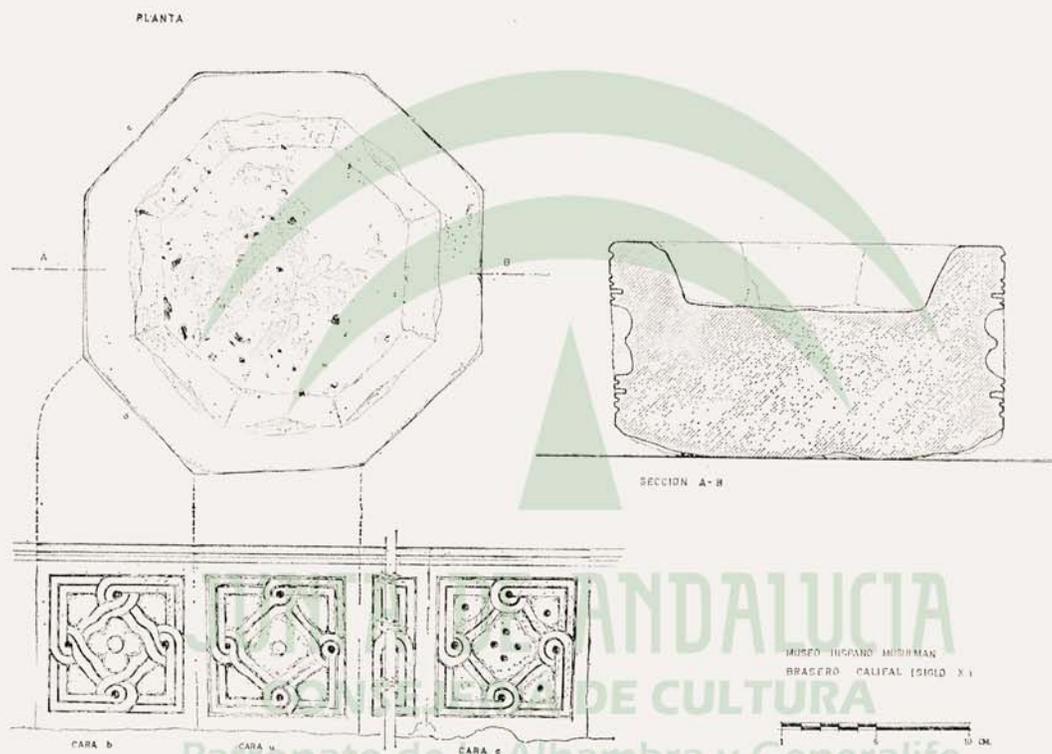


Fig. 1.—Planta, sección y alzado de un brasero califal conservado en el Museo Hispanomusulmán de la Alhambra.

guiente pasar por debajo. Las cuatro cintas triangulares al trabarse entre sí originan nudos de un vano redondo, y dibujan los cuatro lados oblicuos de los triángulos un vacío cuadrangular de cuyo centro brota un pezón. Una de sus ocho caras, la cual no ostenta el esquema descrito, tiene un lazo sogueado, que compone en el centro de cada lado un nudo de un vano redondo, y unos trozos de cinta que unen los nudos; el centro lo ocupa un espacio cuadrangular en cuyo fondo hay

cuatro perforaciones circulares trepanadas en lugar del pezón (Cfr. fig. 1 c y lám. I, b). El interior de los lados triangulares aparece también vaciado y en su fondo suele haber una pequeña perforación circular; parece ser que el método para ahuecar las caras se efectuaba mediante cuatro grandes trepanaciones en el espacio cuadrangular, quedando en el centro el pezón, y solamente una en los espacios triangulares; la cara que sirvió de modelo a las demás fue la c (Cfr. fig. 1 y lám. I, b)⁴. Los lados oblicuos de estos lazos van rectos o bien muestran un ligero movimiento en alguna de las ocho caras, por lo que originan un espacio tetralobulado; este tema ornamental es muy usado en la decoración musulmana de piedra —Pabellón central del jardín de la terraza del Salón Rico, paños ornamentales del Cortijo del Alcaide, trozos de cenefas y dovelas expuestos en el Museo Arqueológico de Córdoba—, marfil —cajita del Museo Victoria Alberto⁵— y madera —friso de madera conservado en el Museo Arqueológico de Toledo⁶, Puerta musulmana del Monasterio de las Huelgas⁷, mimbares de la Kutubiyya⁸ y mezquita de Muassim⁹—.

El filete que enmarca las ocho caras tiene una hendidura corrida por todo el perímetro octogonal, que simplemente pudiera ser un remate ornamental, aunque tengo la impresión de que el autor de este brasero copió un ejemplar con su pequeña tarima de madera y platillo metálico, el cual está simulado por la mencionada hendidura. Las caras del hogar son también ocho y convergentes entre sí, un indicio más de que este tipo de brasero copió un modelo, como antes se ha dicho (Cfr. fig. 1, sección y planta). El fondo del citado hogar, muestra algunos piquetes y la piedra calcinada por la combustión; los bordes superiores ostentan la huella del roce producido por la paleta, sobre todo en los situados a la derecha de la cara c, de la fig. 1. Por último la base tiene oquedades de las que no prescindieron al alisarla.

El otro brasero que guarda el Museo de Arte Hispanomusulmán —n.º 3.064 del registro de entrada— es cuadrado (Cfr. fig. 2, y lám. II, a, b y c), con cuatro patas —una de las cuales ha perdido— y mide 11 cm. de altura, 14,5 cm. de lado y 4,7 cm. de profundidad. Sus caras son iguales dos a dos en su decoración; un par de

⁴ Estas apreciaciones sobre la manera de vaciar las debo a mi cordial amigo D. Manuel López Reche.

⁵ José Ferrandis, *Marfiles y azabaches españoles*, (Barcelona 1928), p. 73, lám. X.

⁶ Basilio Pavón Maldonado, *Arte toledano islámico y mudejar*, (Madrid 1973), p. 120, fig. 49 y lám. LXX.

⁷ Manuel Gómez-Moreno, *La ornamentación mudejar toledana*, en "Arquitectura Española", I-IV, (Madrid 1923-1924-1926), pp. 11-13, láms. V-VII.

⁸ Henri Basset et Henri Terrasse, *Santuaire et forteresses almohades*, (París 1932), pp. 234-70, lám. XXXII y 439-51 fig. 184.

⁹ Henri Terrasse, *La grande mosquée de Taza*, (París 1943), pp. 45-47, láms. LXVIII y LXIX.

ellas tiene en el centro un cuadrado en posición diagonal —compuesto por dos finos baquetones y entre ambos una amplia ranura—, en el interior del cual hay una flor de ocho pétalos con botón central (Cfr. fig. 2, cara b y lám. II, a); los cuatro pétalos mayores van a los ángulos del cuadrado y tienen en su interior un nervio resaltado, mientras que los otros van a parar al centro de los lados y son más pequeños y muy delgados. En el espacio que hay hasta el ángulo de quiebro de cada lado, aparecen dos triángulos iguales y opuestos por sus vértices y otro más pequeño, compuestos por dos baquetones y una ranura entre ambos; los

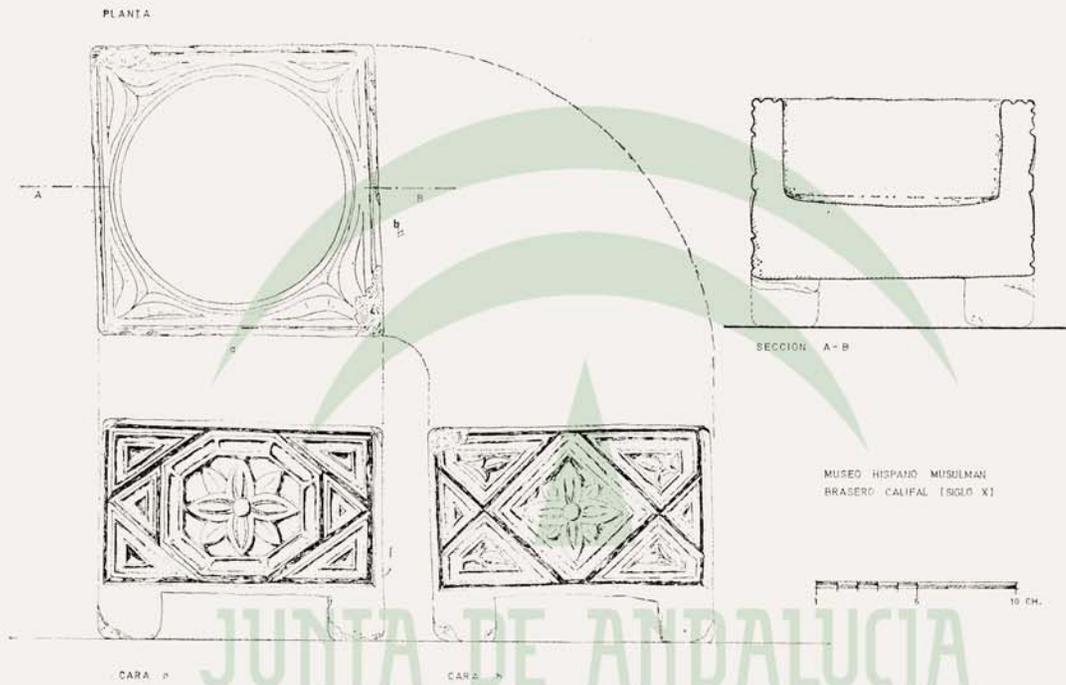
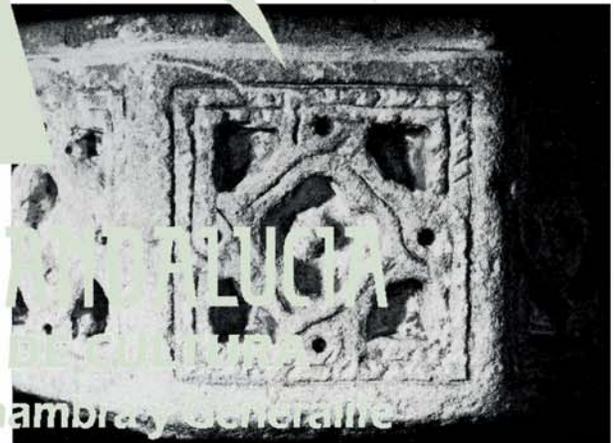
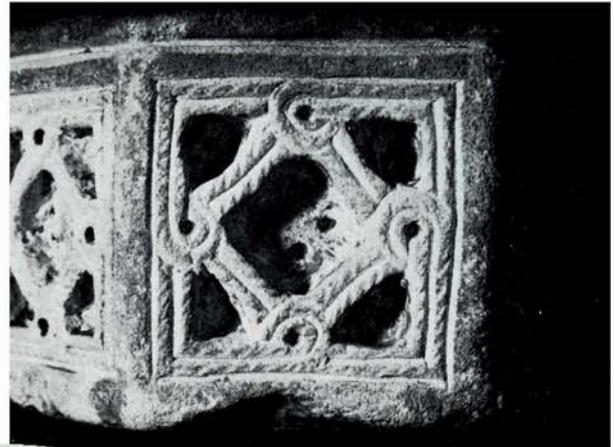


Fig. 2.—Planta, sección y alzado de un braseró califal conservado en el Museo Hispanomusulmán de la Alhambra.

de mayor tamaño están mutilados de uno de sus ángulos y su centro lo ocupa una hojilla que sale de un cáliz abierto. Todas estas figuras geométricas aparecen separadas por una hendidura que a la vez delimita su contorno exterior.

Las otras dos caras tienen en su centro un octógono formado también por dos baquetones con ranura en medio de ambos, unidos los ángulos del más grande con los del pequeño mediante cintas (Cfr. fig. 2, cara b y lám. II, b). En el interior de la figura geométrica hay una flor de ocho pétalos menos correcta y grácil que la descrita con anterioridad, puesto que aquellos van a parar al centro de los lados del polígono y la diferencia de tamaño entre ellos es menor, aunque son ma-



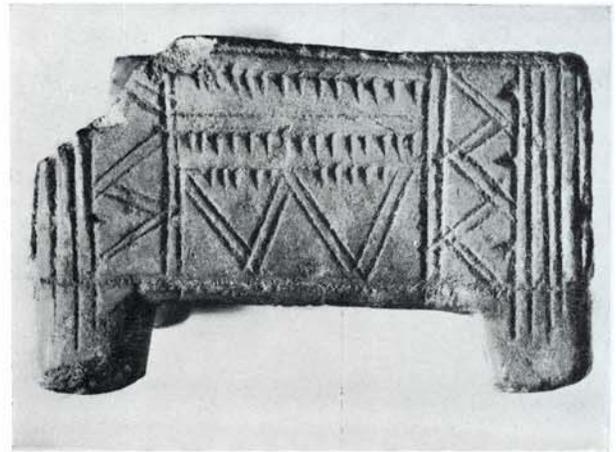
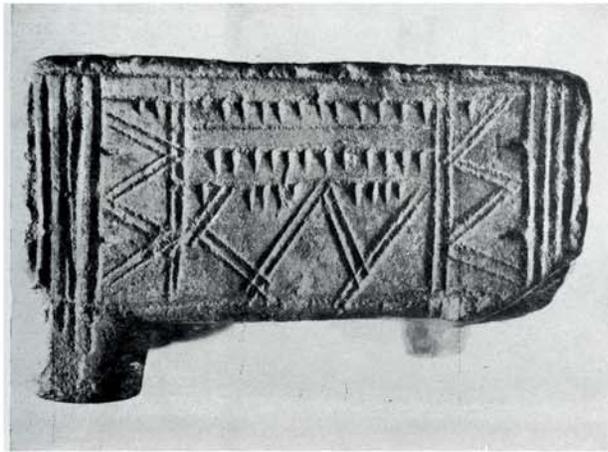
JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

Brasero califal procedente de Córdoba, conservado en el Museo Hispanomusulmán de Granada. a), hogar; b, c, d, caras exteriores.

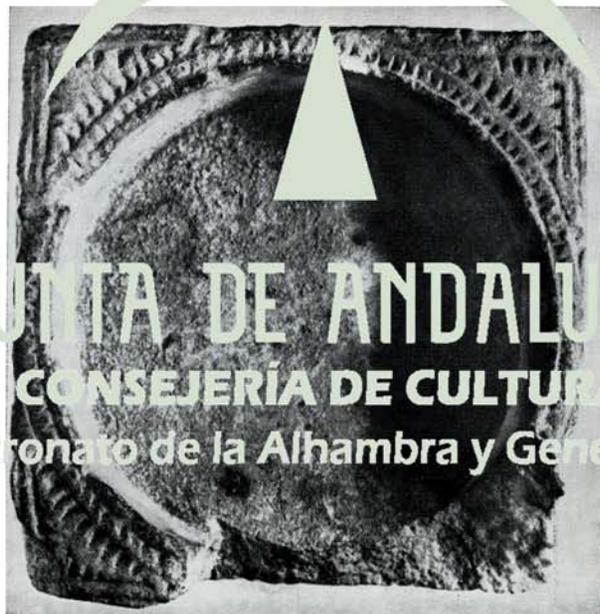
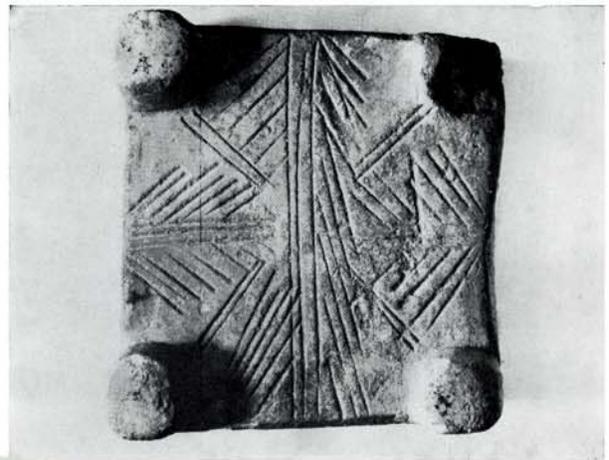
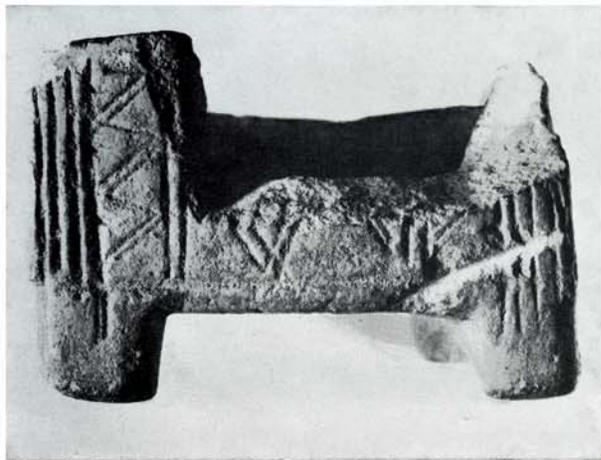


JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

Brasero califal procedente de Córdoba, conservado en el Museo Hispanomusulmán de Granada. a y b, caras exteriores; c, hogar.

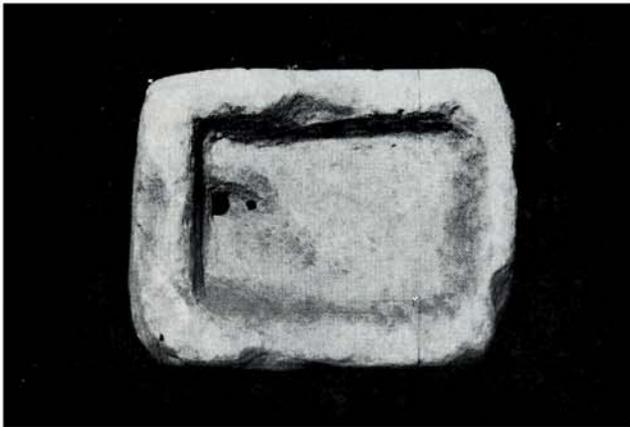


Caras exteriores de un brasero hispanomusulmán. Colección particular. Montefrío.

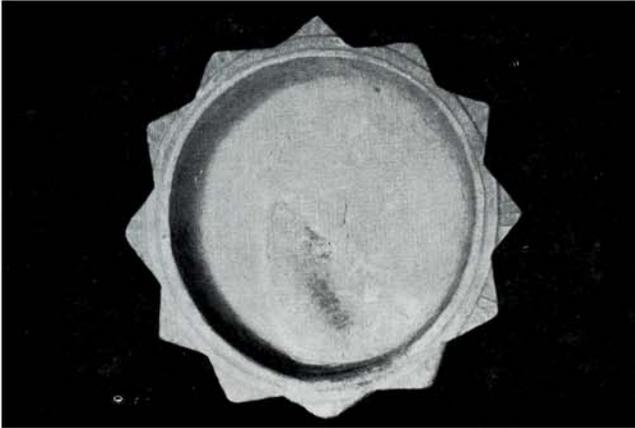


JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

Brasero hispanomusulmán. a, cara exterior; b, base; c, hogar. Colección particular.
Montefrío.



Braseros guardados en el Museo Arqueológico de Córdoba. a, hogar; b, base; c, hogar; d, exterior.



JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

Brasero conservado en el Museo Arqueológico de Córdoba. a, hogar; b, exterior.



Brasero conservado en el Museo Arqueológico de Córdoba. a, exterior; b, hogar.



a, Exterior de un brasero conservado en el Museo Arqueológico de Córdoba;
b, c, pebetero nazarí guardado en el Museo Hispanomusulmán de Granada.

yores los horizontales y verticales pues llevan en su interior una nervatura; en el centro de la flor hay también un botón. Tres figuras triangulares completan el frente a cada lado, dos de ellas más grandes y rectangulares y otra equilátera, contorneadas y definidas de la misma manera que el octógono central. Todas las figuras aparecen separadas por una hendidura que las encuadra en los bordes. El hogar es de forma circular y lo rodea un cordoncillo al mismo tiempo que otro lo encuadra (Cfr. fig. 2, planta y sección y lám. II, c); cada esquina se decora con una hojilla doble. El interior del hogar, lo mismo que dos de las caras exteriores aparecen calcinados a causa de la combustión. Los temas decorativos analizados son claramente califales de procedencia bizantina¹⁰ dándose el esquema del primero de ellos en las construcciones de 'Abd al-Raḥmān en Madīnat Al-Zahrā¹¹ y en la Mezquita de Córdoba en las pilastras de la nave central de la ampliación del califa al-Ḥakam II, así como en las del intradós del gran arco de herradura que da acceso a la capilla de Villaviciosa, obra del mismo soberano¹², perviviendo con forma idéntica hasta época almohade¹³. Los dos braseros analizados son de piedra franca de un grano finísimo, blanco y de fácil labra cuando está mojado.

En Montefrío, provincia de Granada, un particular guarda un interesante modelo que ha sido publicado en el mencionado opúsculo de don Leopoldo y a él alude también don Samuel de los Santos en el artículo antes citado. (Cfr. láms. III, a, b, c, y IV, a, b, y c).

Volvemos sobre él porque es de gran interés, ya que por su forma cuadrada es idéntico a la del n.º 3.064 que conserva el Museo de Arte Hispanomusulmán. Carece este ejemplar de una pata y buena parte de una de sus caras, las cuales tienen la siguiente disposición ornamental: en la parte central tres líneas con dientes de sierra y debajo de aquellas un motivo en zig-zag formado por doble línea incisa; luego, a cada lado, hay una estrecha faja —separada del centro por una estria—, cuyo tema es también un zig-zag que se eleva; por último una serie de estrías —cuatro o cinco— descansan sobre cada pata, prolongándose por éstas algunas de aquellas. La cara inferior, de la cual emergen las patas, aparece tallada por tres líneas horizontales y otras tantas verticales, aparte de un par que van a parar a cada pata; del punto medio de cada lado parten hacia el centro de la superficie unas rayas oblicuas, a modo de ramas, que van disminuyendo conforme avanzan,

¹⁰ Cfr. André Grabar, *Sculptures byzantines de Constantinople (IV^e-V^e siècle)*, París 1963, pp. 74-75 y 81, láms. XXV 4 y XXXVI 1.

¹¹ El insigne maestro don Félix Hernández Jiménez me ha proporcionado esta precisión cronológica que cambia la datación que hasta ahora se le venía dando a estas estancias.

¹² L. Torres Balbás, *Arte Califal*, en "Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal", vol. V, figs. 249, 277 y 295.

¹³ Torres Balbás, *Arte almohade. Arte nazari. Arte mudéjar*, en "Ars Hispanie", IV, fig. 39.

salvo en la parte superior de las líneas verticales, en la que las rayas con sentido oblicuo parten del centro; es curioso el sentido abstracto y de modernidad que tiene este decorado a base de líneas incisas, el cual, opina don Leopoldo, fue hecho por manos beréberes; esta clase de ornamentación sencilla y un tanto tosca produce un claro-oscuro que le da un profundo relieve y belleza al brasero. El hogar es circular y lo bordea un cordoncillo doble —uno liso y otro con dientes de sierra—, los cuales se unen y confunden en el centro de los lados con el que encuadra la superficie, compuesto por dos finos baquetones con ranura; los triángulos que rellenan las esquinas tienen sus bordes rebajados por unos dientes de sierra.

El Museo Arqueológico de Córdoba guarda los cinco braseros que analizamos a continuación. El número 9.449 es un trozo de cenefa de piedra caliza de época califal que se vació por su cara adosada al muro, viniendo a ser la base la superficie que estaba ornamentada con ataurique delimitado por dos filetes, y se halló al efectuar unos cimientos en la Facultad de Veterinaria, siendo donado al Museo (Cfr. lám. V, a y b). Mide 6 cm. de altura, 14 y 12 cm. de lado mayor y menor, respectivamente, profundidad 4 cm.; el grueso de sus paredes es desigual y el hecho de haber reutilizado la piedra delata pobreza de medios económicos.

El n.º 3.015 (Cfr. lám. V, c y d), tiene silueta de estrella de ocho puntas y mide 6 cm. de altura, 3,5 cm. de profundidad y 17'5 cm. de una punta a la extrema; está en gran parte reconstruido ya que sólo apareció un fragmento en la casa núm. 4 de la calle Torres Cabrera a 3'50 m. de profundidad bajo tierra y fue donado al Museo; carece de patas y su decoración está compuesta por tres fajas con dientes de sierra y dos hendiduras en la parte superior y otras tantas en la inferior de cada cara. El hogar es circular y lo bordea un doble cordoncillo, el más exterior de los cuales desaparece en los ángulos entrantes siendo muy poco el grosor de las paredes en estos puntos; la superficie de los ocho ángulos salientes está adornada por tres líneas incisas.

El núm. 10.122 es también un fragmento de piedra caliza con el que se ha reconstruido la totalidad del objeto, una estrella de doce puntas, y mide 8 cm. de altura, 3'5 cm. de profundidad y 16'7 cm. de una punta a la extrema (Cfr. lám. VI, a y b); tiene patas y su decoración es semejante a la del anterior, lleva tres fajas con dientes de sierra, sin que estén separadas entre sí por una línea incisa como en el modelo anterior; el hogar es circular y lo bordea doble cordoncillo, el más exterior cortado por los ángulos entrantes, mientras que la superficie de los salientes se ocupa por triple línea incisa; procede este ejemplar de unos sótanos de la calle Cruz Conde y fue comprado por el Museo Arqueológico. Están muy parejos estos dos braseros anteriores por su decoración y forma estrellada, pero la labra del segundo es más torpe.

El núm. 12.654 tampoco apareció íntegro, procede del Cortijo Chinales y fue comprado por el Museo Arqueológico (Cfr. lám VII, a y b); es de piedra caliza que muestra la calcinación producida por el fuego en el hogar de forma troncocónica invertida; mide 8,5 cm. de altura 3 cm. de profundidad y 23'7 cm. desde una de las puntas salientes a la opuesta. La superficie exterior tiene forma lobulada; se apoya sobre tres patas y, como única decoración menuda, ostenta en torno al hogar una estrecha faja compuesta por dientes de sierra.

Por último el núm. 9.977 está recompuesto a base de dos fragmentos de barro blanco-rojizo (Cf. lám. VIII, a), procedentes de la casa núm. 10 de la calle Cruz Conde y adquiridos por el Museo Arqueológico; es el único ejemplar de tierra cocida que analizamos aquí, aunque conocemos otros existentes en el Museo Hispanomusulmán de cerámica dorada, de una riqueza decorativa y técnicas insuperables; mide 9'5 cm. de altura, 6'5 cm. de profundidad y 27 cm. de diámetro; su forma es troncocónica invertida y su decoración exterior muestra zonas lisas alternadas con otras provistas de siete estrías; el brasero se sostiene sobre tres patas.

El Museo Hispanomusulmán guarda una serie de fragmentos de varios quemadores de perfumes, con forma idéntica, de los siglos XIV y XV, todos ellos vidriados y hallados en excavaciones que se vienen realizando paulatinamente en el recinto de la Alhambra; fueron publicados hace años por don Jesús Bermúdez Pareja ¹⁴. Recientemente han aparecido dos fragmentos de otro pebetero sin vidrio (n.º 3.982 de inventario), lo que denota probablemente un destinatario de clase media o modesta, pues los estudiados debieron pertenecer a la Casa Real ya que ostentan el escudo nazari ¹⁵. Del ejemplar que analizamos (Cfr. fig. 3, a y b, y lám. VIII, b y c) nos ha llegado una parte del platillo o simple reborde, compuesto por dos baquetoncillos y escocia peraltada, que deja una ranura profunda en su unión con el cuerpo troncocónico, casi cilíndrico, del cenicero, el cual tiene boca triangular, de la cual se conserva un lado, y las muescas de una parrilla al mismo nivel de otro cuerpo en forma de copa, del que sólo nos ha llegado una pequeña parte de la zona inferior; este pebetero sería probablemente semejante en todo a aquellos cuya reconstrucción se puede ver en la figura 4 (Cfr. láms. VIII, b y c), y en el cual las pastas o pebetes, generalmente compuestos con restos de maderas olorosas, arderían una vez prendidas, sin brasas, siendo el olor más suave que el de los brase-

¹⁴ Cfr. *Quemadores de perfumes en la Alhambra*, en "Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales", XIV, 1953, pp. 42-50.

¹⁵ Jesús Bermúdez Pareja, *Nuevos ejemplares del ajuar doméstico nazari*, en "Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos", III, 1954, p. 73.

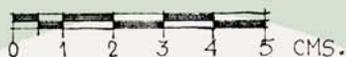
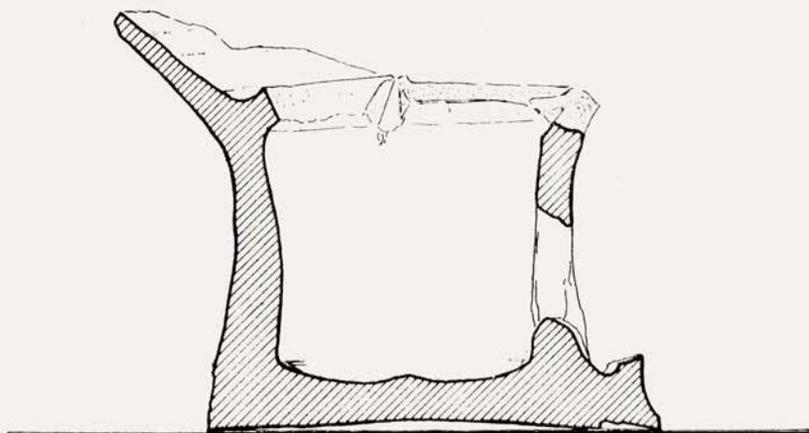


Fig. 3.—Sección y alzado de los fragmentos de un pebetero encontrado en la Alhambra y custodiado en el Museo Hispanomusulmán.

ros. Este tipo de pequeños quemadores fueron muy usuales en al-Andalus, habiéndose encontrado en gran cantidad en Granada, Málaga y Almería ¹⁶.

JUNTA DE ANDALUCÍA
 CONSEJO DE CULTURA
 Patronato de Museos y Generalife



Fig. 4.—Reconstrucción del pebetero encontrado en la Alhambra.

¹⁶ Dorothea Duda, *Spanish islamische keramik aus Almeria* (Abteilung, Madrid, 1970), p. 28, n.º 81, fig. 9 c.

Al principio de estas líneas se hizo alusión a los posibles usos que tuvieron los braseros; tenemos seguridad de su función caústica de perfumes mediante ascuas, produciéndose entonces su total efecto; así Ibn Zaudūn, por ejemplo, nos dice:

“O Banū ʿYahwar tienes encendido mi corazón con tu tiranía y por lo tanto mis alabanzas derraman dulces perfumes.

Me consideras como el ámbar azafranado cuyos efluvios perfumados no te serían agradables más que cuando se queman”¹⁷.

Entre los musulmanes los objetos se identifican no solo con la visión, el tacto y el sonido sino también mediante el olfato, gracias al perfume, de tal manera que “las cualidades reales (mulūkiyya) se constatan por el perfume exquisito (ṭīb) que se exhala en los lugares donde las gentes pierden su identidad, como los baños públicos, los campos de batalla y los lugares santos de peregrinación”¹⁸. Así por ejemplo nos dice al-Muʿtamid.

Tres (cosas) le han impedido hacerme una visita por temor del observador y del envidioso que se ahoga de despecho.

La luz de su frente, el ruido de sus joyas y el ámbar oloroso, el cual se desprende de su cuerpo oculto bajo el manto.

Admitamos que ella pueda esconder su frente con su amplia manga y quitarse sus joyas, pero ¿con qué medio suprimirá la emanación olorosa de su cuerpo?¹⁹.

No debemos olvidar que junto a este sistema de quemar perfumes, que a veces sería pesado y angustioso, tenían otro en mayor estima, las flores, las cuales de manera natural aromatizaban el medio ambiente sin fuego ni humos ofreciéndonos la fragancia de la naturaleza, en la cual

“Las flores, sin fuego ni pebetero, nos brindaban el aroma del áloe”²⁰.

A pesar de este amor a la naturaleza, el quemar perfumes era símbolo de distinción y amabilidad por parte del dueño de la casa, el cual, al recibir a un viajero...

¹⁷ Henri Pérès, *La poésie andalouse en arabe classique au XI^e siècle*, (París 1953), p. 313.

¹⁸ H. Pérès, *La poésie*, p. 312.

¹⁹ H. Pérès, *La poésie*, p. 312.

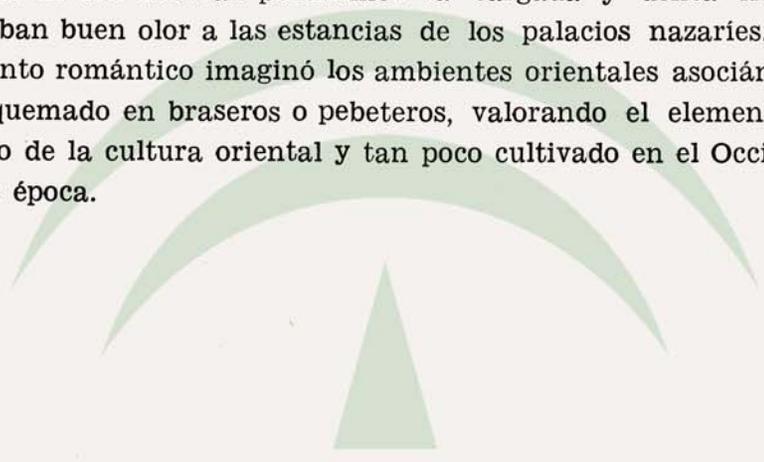
²⁰ Emilio García Gómez, *El libro de las banderas de los campeones* de Ibn Saʿīd al-Magribī. (Madrid 1942), p. 154.

“...enciende en honor de su huésped fuegos de sándalo, de aromática humareda...”²¹.

Hoy día en cualquier sala de los palacios nazaries, despojada de puertas, ventanas, celosías y vidrieras, entran el aire y la luz libremente, llegando hasta el último rincón; nada más opuesto al actual estado de los palacios granadinos que su acondicionamiento musulmán, con poca luz, cerradas ventanas y puertas donde

“Arde allí el incienso, como si su humo formase escuadrones de nubes en una atmósfera entoldada...”²².

En estos versos de Ibn Zamrak percibimos la cargada y densa humareda de perfumes que daban buen olor a las estancias de los palacios nazaries. Es curioso cómo el movimiento romántico imaginó los ambientes orientales asociándolos siempre al perfume quemado en braseros o pebeteros, valorando el elemento sensorial tan característico de la cultura oriental y tan poco cultivado en el Occidente europeo de la misma época.



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

²¹ E. García Gómez, *Mutanabbí, el mayor poeta de los árabes*, en “Cinco poetas musulmanes”, (Madrid 1959), p. 60.

²² E. García Gómez, *Ibn Zamrak, el poeta de la Alhambra*. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia, (1943), p. 64.